

acostumbrados á vencer á los jefes contra quienes hasta entonces habian combatido, iban en aquellos instantes á medir sus armas, aspirando cada cual á la gloria de vencer á su valiente adversario. Ambos eran nacidos en Valladolid, capital de la provincia de Michoacan, frente á la cual se iba á dar la batalla (1). La ciudad que les vió nacer, iba á presenciar el combate.

¿De qué lado quedó el triunfo?

Los acontecimientos del capítulo siguiente contestarán á la pregunta.

(1) Véase la fé de bautismo de Morelos en el Apéndice de este tomo, bajo el núm. 12.

## CAPÍTULO IX.

Ataca Morelos la ciudad de Valladolid.—Galiana y Bravo toman la puerta del Zapote y un fortin inmediato á ella.—Llegan en auxilio de la plaza Iturbide y Llano.—Arrojan á los independientes de los puntos tomados causándoles grandes pérdidas.—Ataca Iturbide á los sitiadores en las lomas de Santa María.—Peligro en que se vió Morelos, y es gravemente herido su confesor el P. brigadier D. Miguel Gomez.—Se retira el ejército independiente.—Combate de Puruarán.—Derrota del ejército de Morelos y es hecho prisionero Matamoros.—Se le conduce á Valladolid donde se le procesa y fusila.—Algunas noticias sobre su persona y sus cualidades.—Disposiciones del virrey y circular que envía á todos los comandantes.—Invaden el Sur las tropas realistas.—Pasa el Mescala el jefe realista Armijo.—Derrota á D. Víctor Bravo.—Disposiciones que toma el congreso de Chinpancingo.—Se traslada el congreso á Tlacotepec.—Se separan de él los diputados Bustamante y Crespo y van á Oajaca.—Varias deliberaciones del congreso.—Nombra Morelos á Rosains, teniente general.—Llega Morelos á Tlacotepec.—El congreso acuerda que se fusile á los prisioneros españoles.—Morelos hace dimision del poder ejecutivo.—Derrota Armijo en Chichihualco á las fuerzas independientes.—Vuelve á derrotarles en las Animas.—Se retira Morelos hácia Acapul-

co.—Botín y prisioneros cogidos por el jefe realista Armijo en Tlacotepec.—  
Marcha Rosains á la provincia de Puebla.—Algunos de sus soldados se  
presentan á indulto.—Se aumenta el número de diputados al congreso.—  
Se retira este á Uruapan.

1813 y 1814.

1813. Morelos ocupaba con todas sus fuerzas las  
Diciembre. lomas de Santa María. Mientras disponia el  
ataque sobre la plaza, el comandante de ella D. Domingo  
Landázuri, natural del Perú (1), tomaba todas las medi-  
das necesarias para resistir el asalto. La fuerza de que se  
componia la guarnicion ascendia, como se ha dicho, á  
ochocientos hombres. El jefe realista distribuyó esta gen-  
te, que se componia del batallon de la Corona, ligero de  
Méjico y dragones de Tulancingo, con varios destaca-  
mentos de otros cuerpos, en las puertas de la ciudad, lla-  
madas «garitas;» en las cortaduras que se habian hecho  
en las calles, al paisanaje armado de la ciudad bajo las ór-  
denes de los vecinos mas notables de ella, y en la plaza  
de la poblacion colocó un cuerpo de reserva con cuatro  
piezas de artillería, que acudiese al punto que mas ata-  
cado se viese por los asaltantes. Al mismo tiempo que to-  
maba estas disposiciones, envió un aviso á D. Agustín  
Iturbide, cuya reunion con Llano ignoraba. Morelos que,  
como se ha visto, ocupaba con todo su ejército las lomas  
de Santa María, emprendió el ataque sobre la ciudad á las

(1). Era nativo de Lima, segun se ve en la Gaceta de 22 de Enero de 1814,  
tomo V, núm. 915, fol. 87.

nueve de la mañana del 23 de Diciembre 1813. Sien-  
do la puerta llamada del Zapote la mas importante, pues  
sabia que por ella debian llegar al socorro de la plaza  
Iturbide y Llano con las tropas de Toluca y del bajío que  
formaban, como queda dicho, el ejército denominado del  
Norte, se propuso Morelos apoderarse de ella inmediata-  
mente. Para conseguirlo, destacó las dos divisiones que  
mandaban D. Hermenegildo Galiana y D. Nicolás Bra-  
vo, que hacian entre ambas una fuerza de tres mil hom-  
bres de lo mas granado del ejército. Para la defensa de la  
puerta del Zapote, los realistas habian construido, desde  
mucho tiempo hacia, un fortin que se hallaba á corta dis-  
tancia de ella. Galiana y Bravo se dirigieron á tomarlo,  
y acometieron con extraordinario arrojo. La resistencia  
fué tenaz; pero á pesar del valor desplegado por sus de-

1813. fensores, el fortin fué tomado por los asaltan-  
Diciembre. tes. Siguiendo las instrucciones que habian  
recibido de Morelos, Galiana quedó sosteniendo el punto  
conquistado, y D. Nicolás Bravo se adelantó al camino  
por donde debian llegar Iturbide y Llano. Entre tanto el  
comandante de la plaza Landázuri, viendo que el ataque  
principal era á la puerta del Zapote, hizo que todas las  
fuerzas de reserva cargaran sobre aquel punto, las cuales  
volvieron á apoderarse del fortin, que les fué quitado  
otra vez por Galiana y Bravo reunidos, quedando estos  
definitivamente dueños de la posicion tenazmente dispu-  
tada (1). En esos momentos apareció D. Agustín de Itur-

(1) Sigo en la descripcion del ataque á Valladolid, así como en la del com-  
bate de las lomas de Santa María, lo que Morelos dijo en las declaraciones de

bide con la caballería, que habiendo atravesado la cerca de Penguato, oculto por la loma que forma el cerro del mismo nombre, amenazaba envolverles por la izquierda, mientras Llano, con el segundo batallón de la Corona, setenta dragones y dos cañones de montaña, atacaba de frente las cercas que les servía de parapetos. La guarnición, al ver emprendida la acción por las tropas que iban en auxilio de la plaza, volvieron á la lucha, y no pudiendo Galiana resistir el choque de los que le acometían, se vió precisado á abandonar en dispersión el punto que ocupaba, al mismo tiempo que Bravo, atacado por todos lados, procuraba retirarse en buen orden con su división hácia las lomas de Santa María. Notables esfuerzos hizo con objeto de conseguirlo; pero era larga la distancia que tenía que recorrer, y viéndose su gente cada vez mas acosada y no haciendo Morelos movimiento ninguno para socorrerle, perdió casi toda su infantería, y el resto de su fuerza se desbandó, dejando en poder de los realistas tres cañones de á 3, municiones, banderas y doscientos treinta y tres prisioneros, la mayor parte desertores de las tropas del gobierno, contándose entre ellos algunos de los regimientos europeos. La funesta ley de la guerra les imponía la terrible pena de muerte por haber abandonado sus banderas y militar en las contrarias,

su causa, teniendo presente también la relación histórica de su secretario Rossains, impresa en Puebla en Enero de 1823, y los partes dados por Llano y Don Agustín Iturbide que se hallan en el tomo V de las Gacetas del gobierno, fol. 9 y 181, como asimismo el de D. Domingo Landázuri, que se halla en el fol. 79 del expresado tomo.

y todos, así como los pocos que no eran desertores, fueron pasados por las armas á la orilla de las zanjas en que habían de ser enterrados sus cadáveres.

1813. Las divisiones de Llano y de Iturbide, des-  
Diciembre. truidas las fuerzas independientes que habían ocupado el fortín y la puerta del Zapote, entraron en Valladolid en la mañana del 24, manteniéndose tranquilo en su campamento el ejército independiente durante ese tiempo. Ya entrada la tarde, Matamoros, á quien Morelos le había encargado la dirección de las operaciones militares, pasó lista á las tropas, entre las cuales se encontraba su florida división perfectamente armada y equipada. Terminado el acto de pasar lista, Matamoros, dejando situada la caballería en las lomas de Santa María, en la misma disposición que había guardado, hizo que bajara toda la infantería á la llanura que media entre la ciudad y aquellas, donde en medio de los sonidos de las belicosas piezas guerreras producidos por las músicas militares, formó una extensa línea de dos en fondo. Queriendo descubrir Llano si el movimiento practicado por los contrarios tenía por objeto emprender un ataque sobre la plaza durante la noche ó levantar el campo durante la oscuridad, dió orden al coronel D. Agustín de Iturbide de que poniéndose á la cabeza de ciento setenta infantes de la Corona, fijo de Méjico y compañía de Marina, de ciento noventa soldados de caballería de Fieles del Potosí, á las órdenes de Matías de Aguirre, dragones de San Luis y San Carlos y lanceros de Orrantía, saliese á practicar un reconocimiento. La reunión de las divisiones de Llano y de Iturbide había hecho que

se despertase una noble emulacion entre ellas. Cada una elogiaba el valor de la otra; pero anhelaba para sí los sitios de mayor peligro en el combate para patentizar que era digna de la fama conquistada por su bizarría. Todos los que formaban la seccion nombrada para hacer el reconocimiento, eran hijos del país, á excepcion de Aguirre, Guiral, algunos oficiales y la compañía de Marina. Cuando la fuerza salia de la ciudad para dirigirse al campo sitiador, D. Agustin Iturbide, para excitar aun mas la emulacion honrosa de valor de los soldados de una y otra division, dijo, dirigiendo la palabra al teniente coronel D. Matías Martin de Aguirre: «dícese que son valientes esos Fieles de Potosí.» Aguirre, con laconismo vascongado, contestó: «ahora lo veremos, mi coronel.» Iturbide, haciendo montar á los infantes á la grupa de los caballos, se adelantó hácia la infantería contraria formada en el llano, y viendo la débil línea de dos de fondo en que estaban formados, en vez de hacer un reconocimiento, acometió con toda furia, rompiendo fácilmente aquella. Al inesperado y rudo ataque, bajó de las lomas una fuerza respetable de caballería independiente en apoyo de los infantes; pero Iturbide, sin detenerse en su avance, emprendió el ataque sobre el mismo campamento de Morelos, defendido por numerosas tropas y veintisiete piezas de artillería. Sin dar lugar á sus contrarios á saber el número de fuerzas que les atacaban ni á combinar plan ninguno, emprendió la subida por una estrecha senda dominada por todas partes por los fuegos de los independientes, sin detenerse un solo instante en el avance.

1813. La noche llegó en esos momentos de sorpresa y de confusion que reinaba en el campamento sitiador, y la oscuridad vino á aumentar el desórden que se habia introducido en él. Creció el conflicto de una manera terrible con la llegada del P. Navarrete que á la sazón se presentó con su gente, sobre la cual, creyéndola enemiga, rompieron el fuego las fuerzas independientes. Iturbide y sus tropas iban sembrando el estrago por todas partes; y el mismo Morelos estuvo en peligro de ser hecho prisionero por algunos soldados de caballería de Fieles del Potosí, entre los cuales se vió un largo rato. Por fortuna suya, montaba en esos instantes, contra su costumbre, en silla militar, y esto hizo que no le conocieran; su confesor el P. brigadier D. Miguel Gomez, cura de Petatlan, fué gravemente herido, y él fué socorrido en su peligrosa situacion por su secretario Rosains, el abogado Argüelles y varios de los suyos que combatian á su lado, quienes dando muerte á tres de los que le tenian cercado, lograron salvarle (1). La confusion y el desórden crecian cada vez mas, y las tropas inde-

(1) Dice Rosains que Morelos no tenia mas compañía á su lado que á Don Juan N. Almonte y al P. Gomez, á quien equivocadamente da el nombre de Gutierrez, cuando éste fué herido por uno de los tres soldados de Fieles de Potosí, cuya bala le traspasó los riñones, sin que Morelos les conociese, y que entonces Rosains mató con sus pistolas á dos de ellos, y al tercero el abogado Argüelles que pocos instantes antes se habia unido á Morelos. Que él y Argüelles fuesen los que lograron matar á los tres soldados realistas, no hay derecho para dudar, puesto que él lo asegura; pero sí sufre un error al asentar que no habia al lado del caudillo del Sur mas que Almonte y el P. Gomez, pues se encontraban otros varios, como no podia ser menos que se hallasen algunos ayudantes y oficiales, puesto que era el general en jefe.

pendientes, sin conocerse en medio de la oscuridad, seguían haciendo fuego unas sobre otras creyendo batirse con los realistas, mientras Iturbide, habiéndose apoderado de cuatro cañones y dos banderas, volvía, á las ocho de la noche, á la ciudad, donde entró ostentando los trofeos cogidos á los contrarios, que continuaron batiéndose entre sí por bastante tiempo. Llano había enviado para reforzar á Iturbide, cuando vió que había emprendido la acción, á su ayudante D. Alejandro Arana con tres compañías del «Fijo de Méjico,» al mando del capitán D. Vicente Filisola, y ciento cincuenta ginetes, que no llegaron á tomar parte en la lucha. La orden que había dado Morelos para que en su ejército se pintasen de negro la cara y las manos todos desde capitán abajo, y aun las piernas los que las llevasen descubiertas, parece que no se llevó á efecto, pues no se hace mención de esa circunstancia en ninguno de estos combates (1). La disposición de pintarse de negro, podía tener por objeto conocerse en la oscuridad, y que hubieran estado esperando la caída del sol para verificar la operación, teniendo dispuesto el asalto á la plaza para la noche.

(1) Morelos, antes de haber dado por escrito esta orden, la había dado de palabra á Matamoros, lo que hace creer que tenía por objeto el conocerse en ciertos ataques que tuviesen dispuestos, pues en otra orden de 20 de Diciembre, fecha en Llano Grande, que se publicó en la Gaceta de 5 de Mayo 1814, tomo V, n.º 562, folio 468, le dice á Matamoros: «Mandaré V. E. recoger el carbon de pino que se haga esta noche con las lumbres; para que llevándolo en costales puedan moler en Acuitzio mañana, para la tiznada que tenemos dicho, regulando un costal para regimiento.» D. Carlos María de Bustamante, en su Cuadro histórico, tomo II, página 417, atribuye la confusión introducida en el

1813. Diciembre. Mientras Iturbide, despues de haber introducido el desorden y la confusión en el campamento contrario, volvía á la ciudad con los trofeos de su victoria, los independientes seguían haciéndose fuego entre sí, dando por resultado que todos abandonasen el campamento poniéndose en precipitada fuga. En vano Galiana, Matamoros, Bravo, Sesma y otros valientes jefes trataron de contener á los que huían. Nadie escuchaba la voz de los superiores; el terror se había apoderado de las tropas, y nada fué capaz de detenerlas; Morelos mismo, viendo cubierta de pánico á su escolta llamada de los cincuenta pares, tuvo que emprender la fuga, pues no era posible dictar órdenes donde no se sabía los puntos por donde atacaba el enemigo, ni cuales eran las tropas amigas. Matamoros, Galiana, Bravo y Sesma, viendo que no había poder humano que pudiese detener al aterrado ejército, tuvieron que retirarse también, con cosa de doscientos hombres que era toda la fuerza que habían logrado que permaneciese al lado de ellos. Así un ejército de veinte mil hombres, acostumbrado á vencer y provisto de numerosa artillería, dominado por el terror producido por un ataque inesperado, terror que tomó creces con la oscuridad de la noche y con el fuego que sus mismos batallones se hacían juzgándose contrarios, abandonó sus

campo de Morelos á que habiendo caído aquella orden en manos de los realistas, Iturbide hizo que su gente fuese con la cara y manos embadurnadas de negro, logrando así no ser conocida. No se concibe cómo pudo dar entrada á esta credulidad, cuando nadie mejor que él estaba en aptitud de saber que la gente de Iturbide no se presentó tiznado el rostro.